

ORIGENES DE LA DANZA

La señorita encargada de presentar el conjunto que actuó en el escenario de Bellas Artes —una gentil compatriota que, con su presencia, hizo olvidar las inútiles reiteraciones, al repetir lo impreso en los programas— pudo hablar del origen de la danza indonesia.

Inventados los instrumentos musicales por Batara Gurú, el Supremo Maestro, según la mitología local, fué Indra, el Señor de los Cielos, quien originó la danza, al crear la belleza incomparable de las *dedari*, ninfas celestes, que la interpretaron para recreo de los dioses.

En la realidad, al menos en Balí —según Covarrubias—, la danza estuvo antiguamente reservada a los ritos; “pero la danza religiosa fué haciéndose más y más teatral”: algunos de sus personajes, que habían sido espantables demonios, se emplean ahora para divertir a la muchedumbre.

RASGOS QUE PERSISTEN

Hay danzas indonesias en las que persiste el antiguo carácter mágico y religioso: aquellas que los sacerdotes ejecutan aún frente a los altares; otras se hallan conectadas con la épica, por el asunto y los personajes, y otras desarrollan temas de amor, como en diferentes culturas.

Sometidas unas y otras a reglas casi invariables, para alcanzar la perfección técnica, requieren largos años de aprendizaje y práctica ininterrumpida. Con ambas, los danzarines superan las dificultades que presenta el arte coreográfico.

Los movimientos y las actitudes quedan sometidos a una austera disciplina. La calidad del intérprete no se apoya sólo en el dominio de la técnica sino en su personalidad que se manifiesta por la intensidad emotiva y lo expresivo de sus creaciones.

INFLUENCIAS RECIPROCAS

Tanto como en su música, en las danzas indonesias ha habido intercambio de influjos: la danza javanesa —danza conservadora, que subsiste casi exclusivamente en viejas cortes— ha influido, a pesar



“une a la maestría rítmica su agilidad”

de ello, en la escuela de danza de Balí que pertenece a un arte popular, no exclusivista.

En la de Java el intérprete no trasmite su emoción: la máscara mantiene una expresión inmutable, y los movimientos recuerdan las angulosas actitudes de las marionetas del teatro de Indonesia, recortadas en pergamino de búfalo, dorado y esmaltado.

La danza balinesa, en contraste con la de Java, es alegre; sus movimientos son vigorosos, llenos de vida, y las máscaras —a menudo caricaturescas, de expresión cómica—, frecuentemente realistas, contribuyen a producir el efecto humorístico deseado.

NUMEROS DEL PROGRAMA

El programa del espectáculo indonesio que patrocinó el Instituto Nacional de Bellas Artes, agrupó en sus nueve números

de danza, repartidos en las dos partes que lo formaron, algunos de los aspectos de ese arte.

El elemento mitológico, ligado a veces con la épica, se advirtió en varios de los números: desde el inicial: “Tari Piring”, en que la singular intérprete —Dewi Wani— une a la maestría rítmica su agilidad de juglaresa, al mantener siempre encendidas las llamas: vida y esperanza, en los dos platos: abundancia y prosperidad, con que la Diosa de la Fertilidad recibe culto al concluir la cosecha.

Lo épico, en forma de pantomima coreográfica, apareció en los “Tari Bali” —el de Lasem y el de Hanuman y la Garuda, con reminiscencias del *Ramayana*—; en “Menak Djinggo” y en “Perang Kembang”, por sus espectaculares luchas que la coreografía estiliza.

EL AMOR Y LA MUSICA

El amor se manifestó, con diversos matices, delicadamente subrayados por la música ejecutada en instrumentos autóctonos —en su mayoría, y en eso consistió uno de los mayores atractivos del programa— en varios de sus números.

La ternura maternal, sutilmente expresada por la danzarina Sumarti, en el “Tari Bondan” de Java; la exaltación del amor, en el de “Sapu Tangan”, en que la acompañó Mara, y en el aspecto humorístico, acentuado por las máscaras contrastadas, en el “Kuda Kepang”, interpretado por los bailarines Sudradjat, Djoko y Hedi Prawoto.

Los danzarines y la orquesta —instrumentos de sonidos tenues y gratos, no escuchados antes por los habituados a la música occidental— se movieron ante un sobrio decorado en cuyo centro se erguían las columnas escalonadas de un templo de Indonesia. Todo de excelente gusto: atavíos de telas suntuosas, ricos en color y sobrio su diseño.

LIBROS

LINATI Y SU OBRA
SOBRE MEXICO (1828)

Por Justino FERNANDEZ

PARA CONMEMORAR su vigésimo aniversario el Instituto de Investigaciones Estéticas ha publicado una nueva edición, la primera en español y la segunda completa, del raro libro del artista italiano Claudio Linati (Parma, 1790 — Tampico, 1832), titulado: *Trajes civiles, militares y religiosos de México* (Bruselas, 1828).

Entre las obras publicadas sobre nuestro país por extranjeros en la primera mitad del siglo XIX ésta tiene un gran atractivo e interés, tanto por sus bellas litografías a color, cuarenta y ocho en total, como por los textos que las acompañan, escritos originalmente en francés. La reproducción facsimilar del libro entero, todo a color, no fué fácil empresa, pero, contando con la anuencia de las autoridades universitarias y la co-

laboración de la Dirección General de Publicaciones, se ha hecho un esfuerzo para presentar con dignidad la obra.

La precede un prólogo del maestro recientemente desaparecido, Doctor Manuel Toussaint, Director que fué del Instituto, quien acogió el proyecto presentado por quien esto escribe con entusiasmo. Por mi parte me pareció conveniente esbozar siquiera la biografía de Linati y dar idea del sentido y de la importancia del libro en una Introducción de la obra; además, intenté una exposición y crítica de los textos, que hasta ahora no habían sido estudiados, y de las litografías, para valorizarlas como obras de arte. En conjunto titulé a mi estudio *La visión de México de Claudio Linati*, porque el título que dió el artista a su obra encubre, por así decirlo, mucho más de lo que enuncia, pues con pretexto de las indumentarias trata una gran variedad de temas que vienen a constituir una visión de la vida, costumbres y circunstancias históricas del México de entonces. Por último, me pareció conveniente también incluir una traducción de los textos al español.



“requieren largos años de aprendizaje”

Es de justicia hacer constar que la Imprenta Universitaria, institución ya benemérita por el número y la calidad de las obras que han salido de sus prensas desde su fundación, puso empeño especial para imprimir una parte del libro, los textos que preceden a la reproducción facsimilar; la responsabilidad de la reproducción estuvo a cargo de la Editorial de Arte, S. A.; los grabados fueron ejecutados por Tostado Grabador y fueron impresos por Eduardo Casas; fué encuadernado por Encuadernación Suari, S. A. Como el arte tipográfico es uno de mis gustos e intereses, la dirección de la obra cae bajo mi responsabilidad.

Quizá parezca extraño consignar los datos anteriores, mas, en verdad, los que hemos trabajado por largos años en la elaboración de libros en nuestras imprentas y talleres, sabemos el esfuerzo que cuesta lograr cierta calidad de presentación a la altura de otras publicaciones extranjeras. Sin duda hemos mejorado en los últimos años, pero aún estamos lejos de poder competir, sobre todo en materia de reproducciones de obras de arte en color y en negro y blanco, con países cuyos medios son mayores y, por lo tanto, están mejor equipados, y cuya tradición en estos oficios no ha sufrido discontinuidad, a pesar de las guerras. En el siglo pasado, para no hablar de otros tiempos, la litografía y la tipografía mexicanas se encontraban a la altura de cualquier país europeo; hoy día podemos mantenernos en un nivel digno solamente.

Este raro libro de Linati que hasta ahora sólo era conocido por bibliófilos se pone, por fin, en circulación por su importancia artística, pero no solamente, pues constituye un documento para nuestra historia social y política.

*

Linati fué un artista de excepción que de joven estudió pintura en París, en el taller de David, así, la escuela neoclásica le dió fundamento a su expresión. Espíritu moderno y, por lo tanto, revolucionario, su vida fué azarosa; luchó por la unidad de su patria, lo que le trajo el exilio, la condena y la expropiación de sus bienes. En uno de esos reveses de la fortuna se encontraba en Bruselas, en donde conoció al señor Gorostiza, Agente confidencial de México, y concibió el proyecto de venir a nuestro país a establecer un taller litográfico, junto con otro italiano, Franchini. El reciente movimiento y consumación de nuestra Independencia lo entusiasaban y con la ayuda del Gobierno mexicano trajo prensas y materiales para el establecimiento del primer taller litográfico en la República. Aquí fundó el periódico "El Iris", junto con el poeta cubano Heredia y otro italiano, Galli. Allí aparecieron las primeras litografías a color y en negro, y artículos del propio artista. Pasó por muchas vicisitudes, Franchini murió en México, pero dejó discípulos. Por fin, tuvo que abandonar el país, donde había permanecido desde fines de 1825 a fines de 1826. Regresó a Bruselas llevando un acervo de dibujos sobre trajes y costumbres mexicanos. Fué entonces, en 1828, que vieron la luz sus litografías a color, acompañadas por artículos, publicados por entregas, en fascículos con tres o cuatro en cada uno;

por fin se completó el libro: *Trajes Civiles, Militares y Religiosos de México*, impreso en la Litografía de Jobard. Linati obtuvo un buen éxito, la prensa europea se ocupó de su obra con entusiasmo, pues decían, y con razón, que tenían que estar agradecidos de que informara sobre México alguien que lo conocía bien y capaz de expresarse tan bellamente.

Más tarde Linati quiso regresar a México y, en efecto, se embarcó para venir, tras de su último fracaso político; pero al pisar tierra mexicana en Tampico, fué presa de terrible enfermedad y murió a los tres días en aquel puerto.

La edición de su obra que ahora se publica constituye un homenaje, a más de un siglo de distancia, al artista italiano que estableció la litografía en México. Las circunstancias de ese acontecimiento se encuentran en los "Docu-



"del raro libro del artista italiano Linati"

mentos para la Historia de la Litografía en México", publicados por el Instituto de Investigaciones Estéticas, en la serie de Estudios y Fuentes del Arte en México (Núm. I. México, 1955); fueron recopilados por Edmundo O'Gorman y llevan un estudio del que escribe.

La vida de Linati no sólo es azarosa, sino dramática. Espíritu liberal y progresista deseaba ver triunfar la democracia y la justicia; fué un enemigo de las tiranías. Su obra es un reflejo de sus ideales, presentados en forma depurada y estética, de manera que instruye, deleita y contiene críticas e ideas que aun tienen actualidad. Sin embargo, como todo idealista y romántico que vuelve sobre sí, al final de su vida cayó en el escepticismo, de lo que da idea en una carta dirigida a su esposa y que viene a ser un dramático *mea culpa*, dice así:

"Conducido por mi imaginación, que una falsa educación había exaltado, me sentí siempre lanzado a través de todos los vicios y peligros y no fué sino después de haberme visto envuelto en ellos cuando un fondo de honestidad que tengo en mi corazón me ha aconsejado retirarme, mas por supuesto, demasiado tarde. Toda mi vida ha sido semejante alternativa... Descontento de los hombres he sido llevado naturalmente a juzgarlos sin justicia. Así, he mal interpretado sus acciones, sus intenciones, sus expresiones. Efecto de la hipocondría más que de mis sentimientos verdaderos... Pero el exilio y la soledad son las penas más crueles que el hombre ha podido inventar. Qué largas son las noches de invierno cuando se envejece y los recuerdos y las desgracias pueblan nuestros sueños y atormentan nuestros pensamientos. Sonreímos a todo lo que nos sonríe; creemos por un momento en todo lo que parece que nos interesa, un momento después estamos desengañados... Paciencia: se lleva el peso de la desgracia hasta donde se puede. Después no hay sino la Nada."

Esperamos que el público sepa estimar la singular obra de Linati sobre trajes y costumbres de México, tan valiosa para el conocimiento de un momento de nuestro pasado, en los años posteriores a la consumación de la Independencia. Como dice Toussaint en el prólogo: "Se comprende, pues, que en nuestros tiempos en que existe un desmedido afán por conocer "qué es el mexicano", sea éste (libro de Linati) un documento de primera mano".

MANUEL OLGUÍN, CRÍTICO DE ALFONSO REYES

Por Fernando ALEGRIA

EN CIRCUNSTANCIAS trágicas falleció el tres de marzo del presente año en la ciudad de Los Angeles, Estados Unidos, el filósofo y profesor chileno Manuel Olgúin. La noticia de su muerte viene a enlutar el panorama actual de la literatura hispanoamericana, que lo contaba entre sus críticos más insignes. El profesor Olgúin, nacido en Santiago en 1909, viajó a los Estados Unidos después de graduarse en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile; cursó su doctorado en el departamento de filosofía de la Universidad de California y, en 1947, esta misma Universidad le invitó a hacerse cargo de una cátedra en la ciudad de Los Angeles. Desde entonces concentró sus estudios en el campo de la estética literaria y publicó una serie de brillantes ensayos sobre las ideas y la obra de críticos como Artega, Milá, Revilla, Menéndez Pelayo, Alfonso Reyes y Torres-Rioseco. De su

ensayo *Marcelino Menéndez y Pelayo's Theory of Arts, Aesthetics, and Criticism*, ha dicho Mirabent, el prestigioso esteta español: "Pocas veces se dan resultados de tan acertada síntesis, y es seguro que en cualquier ulterior trabajo que se haga sobre nuestro eminente maestro nadie podrá prescindir de la consulta de esta aportación tan clara y tan metódica del profesor Olgúin."

Como recompensa a sus magníficas dotes de investigador y maestro, la Universidad de California lo había ascendido recientemente al rango de Associate Professor. Sin descansar en sus tareas, Olgúin entregó el año pasado a las prensas una obra que acaso quede como su más alta realización en el campo de la crítica literaria: *Alfonso Reyes, ensayista, vida y pensamiento*. Esta obra salió de las prensas de la Editorial Studium, en México, días antes de su muerte. No es aventurado pronosticar que este libro,